

Así viven la docena de familias gitanas del campamento de barracas del margen del río Congost

La vida en una chabola

Xavier Solanas



Parte de la comunidad gitana del Congost posa junto a uno de los fuegos que hacen para no pasar frío.

JAUME RIBELL

Delante de donde tiene lugar el mercado semanal de Canovelles, en la orilla contraria, junto al río Congost: allí viven una docena de familias de etnia gitana en un poblado formado por chabolas y barracas de diversa índole. Llevan allí cerca de dos años, y parecía que nadie se había dado cuenta de ello hasta que el Ayuntamiento tuvo que iniciar la reforma urbanística catalogada como 'Sector X del Lledoner', y vio que en esa zona no había tan sólo hortelanos. Los hortelanos serán trasladados al huerto municipal situado junto a la avenida Sant Julià, también en el margen del río. Pero las familias se quedarán sin saber adónde ir a vivir.

Por ello, tal y como informábamos la pasada semana, una quinena de miembros de esas familias se plantaron en el consistorio para denunciar su caso y pedir una alternativa, ya que cuando sus chabolas fueran derribadas, se encontrarían sin saber dónde ir. Y se trata de cerca de una cincuenta de personas, muchas de ellas niños en edad escolar (y con más en camino, ya que hay cuatro embarazadas en el grupo). Por eso, antes de que esas chabolas desaparezcan del mapa, y aún sin saber qué solución buscará el Ayuntamiento para realojarlos, hemos querido conocer mejor cómo es la vida de esas familias que, en una ciudad como Granollers y en pleno siglo XXI, siguen viviendo sin luz ni agua corriente en barracas construidas con tablonos y restos encontrados en contenedores.

SIN LUZ NI AGUA

Cada día, después de levantarse, **Ramón Salguero** coge unas cuantas garrafas de ocho litros y emprende el camino hacia la fuente pública del Lledoner. Es la que tiene más cerca para ir a buscar el agua que necesitan para que sus dos hijos puedan lavarse antes de ir a la escuela. "Intento traer agua para todo el día, pero lo normal es que tengas que hacer dos o tres viajes diarios", comenta. "Intentamos mantener la higiene dentro de lo que se puede". Aunque, por ejemplo, en su chabola (como en todas las demás), no hay lavabo. "Ojalá lo hubiera, pero si ni tenemos agua corriente... tenemos que ir a algún



Ramón Salguero y su esposa en su chabola, una de las mejor acondicionadas gracias a la chimenea que hizo él mismo.

margen o así", apunta su hermano, **Pedro Salguero**.

Ambos viven pared con pared, y ambos levantaron ellos mismos sus chabolas cuando llegaron desde Les Franqueses. Cuando llegaron, parte de la familia se fue a vivir a Canovelles, donde algunos continúan, mientras que ellos se acogieron al Plan de Realojamiento de Familias Gitanas que llevó a cabo el Ayuntamiento de Les Franqueses hace unos años. Se trataba de un convenio según el cual se facilitarían unos pisos en el barrio de Can Calet a las familias gitanas que más los necesitaran, y cuyo pago del alquiler corría a medias entre el consistorio y la Generalitat. Como explica el alcalde de la población, **Francesc Torné**, "se gas-

taron 30 ó 40 millones de pesetas durante el año y medio que duró el plan, entre alquileres y personal, ya que cada familia tenía un asistente", a lo que añade que "además se les compraron muebles y electrodomésticos". Allí llegaron a vivir hasta 180 gitanos, a los que mientras, se les ayudaba a encontrar trabajo. Pero la ayuda se acabó: "Las ayudas no duran toda la vida, y la condición era que ellos encontrarán trabajo para poder seguir pagándose los pisos", explica Torné, "además de que resultó que muchos ya se habían beneficiado de 2 ó 3 planes de realojamiento, e incluso más de uno tenía ya un piso". Por ello, cuando se acabó el plan de ayudas, muchos fueron desalojados porque no podían hacerse cargo del alquiler. Entre ellos la casi cincuenta de habitantes de la comunidad del Congost, que tiene otra versión de los hechos: "Lo que pasó es que de pronto dejaron de pagar el alquiler y los propietarios de los pisos nos echaron".

El caso es que esas familias se encontraron en la calle y tuvieron que buscar una solución que encontraron en Granollers.

ANTIGUOS ESTABLOS

Eso es lo que eran las chabolas de los gitanos: antiguos establos de ganaderos de la zona, donde tenían conejos y gallinas. Y eso los que tuvieron suerte, como Ramón o Pedro, y consiguieron hacer su barraca alrededor de las cuatro paredes que quedaban en pie de esos antiguos establos. Los demás tuvieron que construir las chabolas enteras en base a tablonos, maderas, hierros y trastos variados, desde puertas medio rotas hasta trozos de uralita que encontraron rebuscando por contenedores.

Los gitanos españoles

Hace cerca de seis siglos que los primeros gitanos llegaron a la península ibérica: el primer texto que documenta su presencia data de 1425 y es obra de Alfonso V de Aragón (regente de 1416 a 1458). Se trata de un salvoconducto escrito en catalán antiguo donde el monarca aragonés daba su bienvenida y protección a un tal 'Joan de l'Egipte Menor', lugar que posteriormente fue identificado como los territorios del sureste europeo.

En la actualidad, el estado con mayor población gitana del planeta es Rumanía, donde se encuentran unos dos de los más de ocho millones de gitanos que viven en Europa. Se calcula que unos 700.000 lo hacen en España (cerca del 45% de ellos en Andalucía). Se trata de una comunidad que presenta una pirámide de edad muy joven, ya que el 40% de ellos tiene menos de 16 años. Por eso una de las prioridades de las organizaciones gitanas españolas es luchar para que las futuras generaciones tengan un nivel educativo más elevado. Hoy en día, un 98% de los niños gitanos españoles están escolarizados.